

Un factor de la dirección de la cura en Lacan: el análisis del fantasma

A factor of the direction of the cure in Lacan: the analysis of the fantasy

Por Horacio G. Martínez

RESUMEN

El presente trabajo se propone analizar uno de los factores que intervienen en la dirección de la cura en Lacan: el análisis del fantasma. Se abordará para ello un testimonio de análisis escrito por uno de los analizantes de Lacan, Gerard Haddad, extrayendo algunas singularidades de ese tratamiento. Luego se contrastarán con las producciones teóricas de Lacan de los años 1953/1964, centradas en la temática del fantasma.

Palabras clave: Clínica psicoanalítica - Dirección de la cura - Lacan

SUMMARY

The present work sets out to analyze one of the factors that take part in the direction of the cure in Lacan: the analysis of the fantasy. A testimony of analysis written by one of the analizantes of Lacan, Gerard Haddad will be approached for it, extracting some singularities of that treatment. Soon they will be resisted with the theoretical productions of Lacan of years 1953/1964, centred in the thematic one of the fantasy.

Key words: Psychoanalytic clinic - Direction of the cure - Lacan

INTRODUCCIÓN

Desde hace unos años venimos trabajando sobre lo que hemos dado en llamar “modelos de dirección de la cura”. En un número anterior de esta revista definimos a estos modelos en los siguientes términos: un saber acerca de la causa, más el reconocimiento de la falla de ese saber (que no es un “plus-de-saber” sino una marca que opera como límite), más un criterio ético que sostiene el acto del analista (Martínez et. al. 2010). O, expresado en otros términos: el saber teórico del analista, en tanto opera en él como una suerte de automatismo fecundo, y que sin embargo no pierde el status de ficción, en la medida en que la experiencia de lo inconsciente (obtenida en su propio análisis, y renovada en los tratamientos que conduce) le señala la existencia de un *imposible de saber*, que confronta al sujeto con un límite, más allá del cual el acto que se sostenga ha de ser por su cuenta y riesgo.

Desde comienzos del año pasado nos hemos abocado a contrastar los modelos de dirección de la cura que hemos podido aislar en la obra teórica de algunos analistas, con relatos de análisis llevados a cabo por estos mismos analistas. Entre otros, hemos estado trabajando sobre un relato de análisis llevado a cabo por Lacan, y escrito por uno de sus analizantes: Gerard Haddad.

Lo que sigue es un intento de establecer algunas correspondencias entre ciertas singularidades de este análisis, las modalidades de intervención por parte del analista, y por último los desarrollos teóricos de éste en lo atinente a la cura de la neurosis obsesiva. Respecto a esto último, cabe aclarar

que concebimos la obra oral de Lacan (es decir, sus Seminarios) como una práctica incesante de interrogación acerca de los alcances y límites de la práctica analítica, y que en este trabajo haremos un necesario recorte dentro de ese corpus para extraer algunas ideas que se sostienen a lo largo de los primeros diez seminarios.

Análisis del fantasma (a propósito del relato de G. Haddad)

Al relatar la entrevista inicial que mantiene con Lacan, Haddad (2006, pp. 62-66) habla de una “idea” que se le representa camino a la consulta: “Me veo parado, inmóvil y silencioso. Todo mi ser es una mirada, y esta mirada está apuntando hacia el velo que oculta el santuario del Templo de Jerusalén”. Al hablar de ella a Lacan (pp. 64-65), éste se conmueve, diciendo: “Extrañamente empezará el análisis por el punto donde, en el mejor de los casos, puede llegar a su fin”.

El propio Haddad interpreta esto como una referencia a su “fantasma”.

Nos propusimos entonces investigar qué significa, en la obra de Lacan, el análisis del fantasma.

a. Primeras aproximaciones: El fantasma y la función del velo

El Seminario 4, clase 9. La función del “velo”

En esta clase Lacan (1956/7, pp. 153/166) trabaja la noción de “velo”, como aquello que le permite al sujeto delimitar su objeto de amor, en la medida en que “lo que se ama en él está más allá” (p. 157). Lo representa a través del siguiente esquema (las letras en negrita son agregados nuestros):

po de la Realidad y la banda de Moebius. Finalmente, equipara la extracción de dicha banda (es decir, el corte que la produce) con el sujeto barrado, y el resto del Esquema (es decir, los campos Imaginario y Simbólico despojados del campo central que constituye la Realidad) con el objeto a . El campo de la Realidad, dirá, “no será sino el lugarteniente del fantasma”. Pareciera que aquí la función del velo se amplía y diversifica: el fantasma es pantalla obturante que hace posible la existencia del campo de la Realidad, y el sujeto coincide con ella. A su vez, esta pantalla parece ser el único modo posible, para el sujeto, de vincularse con el objeto a , que se presenta siempre como objeto heterogéneo por fuera de dicho campo.

¿Qué es, entonces, el fantasma? El resultado de la ensambladura de lo Simbólico y lo Imaginario entendidos como campos, que tiene como efecto producir un nuevo campo, el de la Realidad, con el cual el sujeto ha de coincidir. Ese campo no es homogéneo: presenta, en un punto, un agujero, una fisura, producida a su vez por el Complejo de Castración. Es esta fisura la que se cubre con un velo que permite, más allá, recortar dos clases de objeto: el objeto de amor y el objeto de deseo. Sin el fantasma no habría realidad, ni habría veladura, y más importante aún, no habría sujeto, pues recordemos que este coincide con la realidad.

b. “El Seminario 6”, últimas clases

En ellas Lacan se propone enfrentar dos grandes problemas: delimitar qué cosa es el fantasma, y responder a la pregunta acerca de cómo debemos

actuar respecto a él en la cura.

¿Qué cosa es el fantasma?

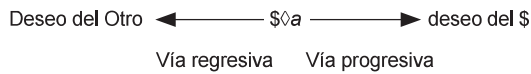
Su valor se va delimitando a partir de su función: “sostén del deseo”, dirá al comienzo de la clase 24 (10/6/59), proponiéndolo como una “placa giratoria” que opera poniendo en relación el deseo del sujeto con el deseo del Otro. Esto puede ilustrarse en el grafo, destacando la función mediadora que tiene el fantasma ($\$ \diamond a$) entre el deseo (d) y el deseo del Otro: $S(\mathcal{A})$.

Todo deseo se articula en su puesta en acto con otro deseo. Lacan estudia esto primeramente en la perversión (clase 23): en ella, el exhibicionista, por ejemplo, ofrece algo a la mirada del otro para capturarlo como deseante al verlo mirando.

En la clase 24, al analizar la función del deseo en las neurosis, dirá que en éstas el deseo opera como defensa ante el deseo del Otro. La figura esencial la toma de la fobia: el deseo del sujeto se concentra en un objeto (fóbigeno), que sirve de tapón al deseo del Otro, frente al cual el sujeto se encuentra “sin recursos” (*Hilfflosigkeit*).

El deseo, en el grafo, se inscribe “más allá del Otro”: surge, de este modo, a partir de la estructura significativa, pero justamente yendo más allá de ella. Por eso está articulado pero no es articulable. El sujeto, en el deseo, desfallece. Se recupera en el fantasma, ya que el objeto a le brinda un soporte material, aunque no de orden significativo.

Volviendo a la neurosis, podríamos suponer que el fantasma conecta una vía progresiva con una vía regresiva, que ilustramos de la siguiente forma:



Y que explicamos de la siguiente forma: el deseo del Otro remite al neurótico a la posición de “ser el falo” para colmar ese deseo. La vía progresiva del “deseo del \$” lo llevaría, luego de la intervención de la Metáfora Paterna, hacia otro objeto, ante el cual la alternativa será la de tener o no el falo, pero ya no la de serlo. Pero ante el poder succionante que tiene para el neurótico el deseo del Otro, como llamado a ocupar el lugar de falo imaginario, responde haciendo de su deseo un tapón, una defensa ante el deseo del Otro. Las formas de la histeria suponen la modalidad del “deseo insatisfecho”, manteniendo al sujeto en la escena funcionando él mismo como obstáculo. En el caso de la obsesión, el sujeto queda fuera de escena (“fuera de juego”, dice Lacan): “El obsesivo es alguien que no está jamás verdaderamente allí en el lugar donde está en juego algo que podría ser calificado como su deseo”. No estar allí, ocupar el lugar del muerto, es una estrategia de defensa frente al deseo del Otro, pues ante la emergencia de éste el sujeto siente que su deseo se desvanece.

¿Cómo se trabaja el fantasma en la cura?

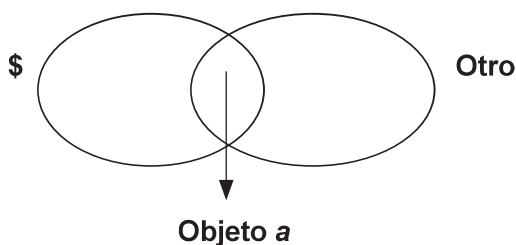
En la última clase del seminario Lacan propondrá la técnica del “corte”: “El análisis no es una simple reconstitución del pasado, no es tampoco una reducción a normas preformadas, no es un *épos*, no es un *éthos*, si yo lo comparara con algo, sería con un relato que sería tal que el relato mismo sea el lugar del reencuentro del que se

trata en el relato. El problema del análisis es justamente el del deseo que el sujeto tiene para reencontrar, que es este deseo del Otro, nuestro deseo, este deseo que está presente sólo en lo que el sujeto supone que le demandamos (...) ¿Cómo puede esta situación ser sostenida? Ella no puede ser sostenida sino por el mantenimiento de un artificio que es el de la regla analítica. Pero el último resorte de este artificio: ¿es que no hay allí algo que nos permita agarrar esta abertura sobre el corte que es la misma sin la cual no podemos pensar la situación del deseo? (...) Lo esencial en el análisis de esta situación en la que nos encontramos, la de ser aquel que se ofrece como soporte para todas las demandas y que no responde a ninguna: ¿es que es solamente en esta respuesta que se encuentra el resorte de nuestra presencia? ¿Es que nosotros no debemos hacer una parte esencial, en esto que es inmanente a toda la situación, en tanto nuestro deseo debe limitarse a este vacío, a este lugar que dejamos al deseo, para que se sitúe allí, en el corte? En el corte, que es sin duda el modo más eficaz de la intervención y de la interpretación analítica”.

Aquí parece abrirse un tema que ocupará cada vez más a Lacan en los próximos años: situar el “deseo del analista” como una versión del “deseo del Otro” capaz de confrontar al sujeto con su deseo más allá de su función de defensa. El deseo del analista (que es deseo de nada), interviniendo en su función de corte eficaz, capaz de relanzar el deseo del sujeto más allá de su “recaída” en la posición del falo imaginario.

Lacan parece remitir la “función de

corte” al corte de la sesión, técnica de la cual el relato de Haddad da sobradas muestras. Pero entendemos que su aplicación es más amplia: se trata de una intervención, no diríamos “castigativa”, sino más bien “confrontativa”; confrontar al sujeto con la falta, y con la posición que usualmente ocupa respecto a esa falta. Esa posición (por ejemplo, “ser” lo que al Otro le falta) está determinada en su fantasma, pero con la siguiente salvedad: allí el sujeto sostiene su posición (ante la falta del Otro, es decir, tanto ante el deseo del Otro como ante la carencia de significante) del objeto *a*, y este objeto no es el falo ni coincide con él. Por el contrario, surge de la historia de las demandas del sujeto ($\$ \diamond D$), de las relaciones históricas del sujeto con el Otro, en las que se fue construyendo un objeto singular, recortado del espacio “entre” Sujeto y Otro, y por tanto capaz, para el sujeto, de representar esa parte de sí que jugaría el papel de tapón de la falta en el Otro.



Delimitada dentro de este contexto, surge una modalidad de intervención analítica, el “corte”, que se propone confrontar al sujeto con la falta, corriendo el velo que la oculta. Esa falta, la falta en el Otro, que coincide con su deseo, es la que ha llevado al sujeto a asumir, como estrategia defensiva, la construcción de un fantasma que vela

la falta otorgándole consistencia a un objeto, imaginariamente capaz de obturar la falta. Eso es el fantasma. Pero, recordemos, también es el sujeto.

El corte atraviesa la trama del fantasma, y por tanto desbarata una versión del sujeto. Busca funcionar como una invitación que promueva el tejido de una nueva trama (un nuevo fantasma, un nuevo sujeto), al tiempo que desalienta al sujeto de su identificación con el objeto.

c. Dimensiones del acto y del deseo en la dirección de la cura

En “Recuerdo, repetición y elaboración” Freud (1914) intenta establecer una distinción entre la tarea del recordar y la emergencia, en la cura, de una tendencia repetidora en la que “el analizado no *recuerda* nada de lo olvidado o reprimido, sino que lo *vive de nuevo*. No lo reproduce como recuerdo, sino como acto” (p. 1684, subrayados del autor).

Ante esta emergencia del acto en el lugar del recuerdo, postulará una regla técnica: “No es difícil justificar la táctica que en esta situación ha de seguir el médico. Su fin continúa siendo, como en un principio, la evocación del recuerdo, la reproducción en el terreno psíquico, aunque sabe muy bien que no ha de serle posible conseguirlo por medio de la nueva técnica. Se dispondrá, pues, a iniciar con el paciente una continua lucha por mantener en el terreno psíquico todos los impulsos que aquel quisiera derivar hacia la motilidad, y considera como un gran triunfo de la cura conseguir derivar por medio del recuerdo algo que el sujeto tendía a derivar por medio del acto” (pp. 1686/7).

Es en este contexto donde enuncia su famosa regla: “La mejor manera de proteger al enfermo de los daños que puede acarrearle la ejecución de sus impulsos es comprometerle a no adoptar durante el curso del tratamiento ninguna resolución importante (elegir carrera o mujer, por ejemplo) y a esperar para ello el momento de la curación” (p. 1687).

La cura freudiana se desarrolla, así, con cierto predominio de la inhibición, una inhibición *demandada* que busca, mediante el artificio de la regla fundamental, situar el curso del análisis en el terreno del discurso y sus diferentes manifestaciones: recuerdos, relatos de síntomas, sueños, lapsus, actos fallidos y sintomáticos, etcétera.

Aplicando este modelo al cuadro construido por Lacan en *El Seminario 10*, nos daría el siguiente resultado:

Inhibición		
	Síntoma	Pasaje al Acto
	Acting out	Angustia

Metas de la cura freudiana:

- Evitar el acto (*Acting out*, Pasaje al acto)
- Disminuir la angustia
- Fomentar la producción discursiva
- Desarrollar las cadenas asociativas vinculadas al síntoma¹

El análisis que Gerard Haddad emprende con Lacan parece, por el contrario, sostenerse de otra lógica. En primer lugar, nos da la impresión que la técnica de la sesión breve y el corte del discurso empujan al paciente hacia la angustia, *arrinconándolo* en el án-

gulo inferior derecho del esquema. Esto lo obliga a una *salida por el acto*: Haddad hará, durante su análisis, todo aquello que Freud sugería no realizar: dejará a su mujer, retornará con ella y se volverá a casar, cambiará de profesión y hasta de creencia religiosa. De ingeniero agrónomo, ateo y comunista se convertirá en médico, psicoanalista y judío practicante.

¿Cómo justificar este cambio en la lógica que guía la dirección de la cura? ¿Cómo, además, justificar sus resultados?

En primer lugar tenemos el testimonio del propio Haddad, quien sostiene que ese análisis le permitió, para decirlo en términos de Lacan, “actuar en concordancia con el deseo que lo habita”. Cuestión no menor, dado el rango que el concepto de deseo adquiere en el pensamiento lacaniano, y tomando en cuenta además las críticas que a ese respecto le hará Lacan a Freud en lo concerniente a la dirección de la cura. Veamos cada uno de estos temas en profundidad.

Al desarrollar el “grafo del deseo” a lo largo de los seminarios 5 y 6, desarrollo reunido luego en “Subversión del sujeto...”, Lacan sitúa al deseo en el campo del “más allá del Otro”. De esta posición del deseo en el grafo se deducen varias consecuencias:

1. “El deseo no es articulable, pero está articulado”: no es articulable porque no depende de su inserción en el significante. Es más, por definición lo que se articula en significantes es la demanda, pero el deseo se define como “más allá de la demanda”. Y sin embargo, no se postula como un elemento independiente del lenguaje: insiste en éste bajo la

forma de la metonimia, un significado que siempre se desplaza de significante en significante sin poder articularse en ninguno.

2. Deducido de lo anterior, no hay significante que “nombre” al deseo.

Que el deseo se sitúe “más allá del Otro” supone una acción del sujeto, de insistir con su pregunta. Esto abre el despliegue del segundo piso del grafo, produciendo el $S(A)$. La instauración de la falta en el Otro por acción del sujeto ligada al camino de su deseo es señalada por Lacan como “punto de angustia” (Lacan, 1961, p. 793).

3. La “culpa” del sujeto emerge cuando éste no ha actuado en conformidad con el deseo que lo habita (*El Seminario 7*), retrotrayéndose, en el grafo, hacia el circuito de la demanda (llamado “circuito de los bienes” en *El Seminario 7*).

En cuanto a las críticas a Freud, las hallamos sobre todo en *El Seminario 5*. Allí Lacan señala que el análisis debe ser un espacio para el “reconocimiento” del deseo. -Mientras que encuentra que Freud conduce sus análisis (por ejemplo, Dora) hacia una realización del deseo por él supuesto (en este caso, que ella ama al Sr. K.). Para Lacan no se trata de descubrir el objeto que le corresponde al deseo, pues el deseo no tiene un objeto dado de antemano. Que en el análisis se reconozca el deseo (por ejemplo, en la histeria, el deseo postulado como “insatisfecho”) da lugar a una asunción diferente, y aún a una interrogación diferente por parte del sujeto.

Cuando Lacan retoma, en *El Seminario 10*, el cuadro que viene construyendo y al que hicimos referencia más

arriba (lección 23 del 26/6/63), lo hace explícitamente para situar allí el papel del objeto anal en la función del deseo, tal como permite articularlo la clínica de la neurosis obsesiva. En ese contexto, propone situar el deseo en el lugar de la inhibición, cumpliendo una función de defensa (que ya en “El Seminario 6”, últimas clases, era planteada como defensa ante el deseo del Otro, tal como lo desarrollamos en el apartado anterior).

Lacan define a la inhibición como “la introducción, en una función, de un deseo distinto de aquel que la función satisface naturalmente” (p. 341). Luego propone incluir, en el mismo casillero, un tercer elemento: el acto. Éste no podrá definirse únicamente como respuesta motriz en lo real, ni tampoco como algo que se articula en términos de “campo de la realización del sujeto”. En tanto hay precedencia del objeto *a* respecto del sujeto, en el acto el sujeto “se realiza en objetos que son de la misma serie que el *a*” (objetos cesibles, aclara, y da el ejemplo de “las obras”: uno es lo que hace).

El acto, entonces, se sitúa por su “relación polar con la angustia”, implicando una superación de la misma, y se define como: “...una manifestación significativa en la que se inscribe lo que se podría llamar el estado del deseo. Un acto es una acción en la medida en que en él se manifiesta el deseo mismo que habría estado destinado a inhibirlo” (p. 342).

Tomando, entonces, como precauciones del caso el hecho de que esta reflexión de Lacan se centra exclusivamente en la neurosis obsesiva (y aclarando que, en varias oportunidades, el propio Haddad se sitúa en relación a

este cuadro clínico), vemos que el esquema que Lacan construye no se opone al de Freud: el acto no se ubica por fuera del cuadro, en un “más allá de la angustia”, ya que quizá no haya nada fuera del cuadro mismo (entendido como campo de las manifestaciones del sujeto). El acto se sitúa en el lugar de la Inhibición, como su envés, y la técnica de estos analistas busca el mismo fin: evitar el pasaje al acto, ir más allá de la angustia en el único punto que el cuadro lo permite, buscando el acto que sirva de soporte a la manifestación del deseo.

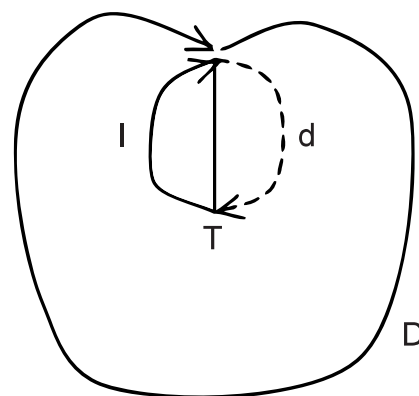
La forma argumentativa de Freud nos ha acostumbrado a pensar en términos de polaridades. Lo que prima en su obra es la lógica del conflicto: el yo versus la sexualidad, el deseo versus la defensa, eros versus tánatos. La clínica, la lectura de los textos lacanianos, nos permite postular que no es necesario pensar la polaridad bajo la lógica del conflicto. No es que haya dos cosas enfrentadas: se trata de que hay un lugar, llamémosle así, de “expresión”, y hay dos formas de expresión: al derecho y al revés. Como dice Lacan en *El Seminario 10* a propósito de la inhibición: es en el mismo lugar donde la cosa se expresa como deseo o como inhibición. Aún podríamos decir: es la misma cosa, pero que adquiere la forma compulsiva, repetitiva, o bien la forma de lo nuevo, espontáneo. No hay dos cosas opuestas: hay una cosa, que se expresa en forma de compulsión, o en forma de novedad.

d. Resta por concluir

Las últimas clases de *El Seminario 11* retoman el tema de la dirección de la cura y el fin del análisis. Lacan vuelve

aquí sobre una antigua preocupación, que ya está presente en su primer seminario: el fin del análisis considerado bajo el modelo de la identificación con el analista. Si esta premisa fue en su momento criticada y rechazada, ahora retorna como problema: ¿cómo hacer para que el análisis no culmine en una identificación?

Para hallar una respuesta a este interrogante, Lacan presenta el último de una serie de esquemas, que resulta una modificación del que ya había aparecido en la página 162, y que denominó “el ocho interior”, como una forma de ilustrar el recorrido topológico de una cura. El ocho interior puede entenderse como un hilo que se pliega sobre sí mismo, o bien como los bordes de una banda de Möebius, en la que el punto de plegamiento se representa por una intersección de las líneas. Como fuera, en la página 279 este dibujo vuelve a aparecer, con un agregado: una línea que conecta el punto de plegado con el borde interior:



La “vuelta exterior” representa la Demanda, que al cruzar sobre sí misma conforma la línea del deseo (punteada). Antes de que ésta complete un giro, es interceptada por la línea I, del Ideal. ¿Qué ha ocurrido? El paciente,

en virtud del amor de transferencia, se ofrece como objeto amable al analista elevado a la categoría de Otro.

Para correlacionar este planteo con los términos expuestos en los apartados anteriores: si la intervención del corte logra confrontar al sujeto con la falta, permitiendo la emergencia del deseo, el efecto de transferencia (representado en el dibujo por el punto T), le permite al analizante construir un nuevo velo: en él se imprime una forma ideal (“lo que el analista quiere de mí”) que comanda la identificación y detiene el movimiento de la cura.

Aquí, como decíamos, Lacan redobla una apuesta iniciada en *El Seminario 1* y retomada en “La dirección de la cura...”: el análisis no debe concluir en la identificación con el analista, pero ahora agrega: es un efecto de la transferencia que el paciente se aloje en ese lugar. Si el análisis se detiene allí, resulta incompleto, pues redobla la alienación a un nuevo S1 propuesto por el propio análisis. La “salida” a través de la media curva que queda dibujada más allá de I es la que conduce al final del análisis, tal como Lacan lo escribe en la página 281: “Más allá de la función del *a* la curva vuelve a cerrarse, en lo que al final del análisis se refiere, donde nunca se dice. O sea que, después de la ubicación del sujeto respecto de *a*, la experiencia del fantasma fundamental deviene la pulsión. ¿Qué deviene entonces quien ha experimentado esa relación opaca con el origen, con la pulsión? ¿Cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión? Esto es el más allá del análisis y nunca ha sido abordado. Actualmente sólo puede ser abordado a nivel del analista, en la

medida en que se le exige, precisamente, haber recorrido en su totalidad el ciclo de la experiencia analítica”.

El planteo de Lacan coincide plenamente con las preocupaciones que guían nuestra investigación: de aquello que ocurre en la experiencia, y que por tanto es singular y, en algún sentido, intransferible, depende sin embargo la teoría. ¿Qué es finalmente el fantasma? ¿Qué debemos entender por pulsión? Freud hablaba de la metapsicología como de “sus brujas”, y acerca de los conceptos que la conformaban decía que eran, no los cimientos, sino la cúspide del edificio, y que por tanto podían cambiarse sin que la estructura sufriera cambio alguno. Guntrip, a su vez, decía que la teoría era un buen aliado pero un mal amo. Es en la clínica donde las cosas se producen, y la teoría no es más que un intento por trasladar esa experiencia a términos compartibles.

En tanto entendía que sólo en el análisis del analista se lograba llegar hasta ese fin supuesto a la cura, Lacan propuso, unos años después, la experiencia del pase como un modo de proseguir esta línea de investigación.

Haddad intentó hacer el pase y, en los términos de la institución, fue rechazado. Su libro, de algún modo, busca dejar testimonio de su experiencia de análisis. ¿Podemos afirmar nosotros que en ella se logra alcanzar ese fin postulado por Lacan?

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

HADDAD, G. (2006), *El día que Lacan me adoptó*, Letra Viva, Buenos Aires.

FREUD, S. (1914), "Recuerdo, repetición y elaboración". En *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1972.

LACAN, J. (1956/7), *El Seminario 4. La relación de objeto*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

LACAN, J. (1957/8) *El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

LACAN, J. (1958/9) *El Seminario*, libro 6 "El deseo y su interpretación". Inédito. Versión E.F.B.A.

LACAN, J. (1962/3), *El Seminario 10. La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

LACAN, J. (1964), *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1987.

LACAN, J. (1957), "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En *Escritos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, tomo 2, pp. 534/5.

LACAN, J. (1961), "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, p. 793.

MARTINEZ, H., AVENI, M. R., CACCIARI, A. y otros: (2010) Modelos de Dirección de la cura. (Revista Universitaria de Psicoanálisis N° 10, Facultad de Psicología U.B.A.)

NOTAS

¹El desarrollo de las cadenas asociativas aparece claramente descrito en los textos freudianos relativos al análisis de las producciones del inconsciente: "Psicoterapia de la histeria", *Interpretación de los sueños*, *Psicopatología de la vida cotidiana*, historiales clínicos.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

(Grupo de Investigación "Psicopatología y Clínica", Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata). Director: Horacio Martínez, magíster en Psicoanálisis, Universidad Nacional de Mar del Plata. Profesor titular "Modelos en Psicopatología", Profesor Adjunto "Desarrollos del Psicoanálisis", docente de la Maestría en Psicoanálisis (UNMDP).

E-Mail: alkom@copetel.com.ar